

## VENEZUELA: EL TOTALITARISMO PARÓDICO

Venezuela ha celebrado en 2009 la decimoquinta consulta popular de la era chavista. ¿Habría alguna persona consciente y de buen sentido capaz de felicitar por eso a la democracia venezolana, y en general al modelo democrático? ¿No es diáfano que aquel país se precipita grávidamente al autoritarismo, al caos, al control totalitario del poder, a la tiranía de un caudillo? ¿O es que hay alguien, a estas alturas, capaz de atribuirle a Hugo Chávez intenciones democráticas? Pero ahí va Venezuela, transitando “democráticamente” su camino de servidumbre. Luego, al cabo del tiempo, los historiadores se devanarán los sesos preguntando cómo fue posible, qué sucedió, por qué todo el mundo fue cómplice y no se hizo nada para detener el desastre. Qué pasaba con los alemanes de bien y con la comunidad internacional es lo que ahora han tratado de explicar libros como *La utopía nazi*, de Götz Aly o la *Historia Social del Tercer Reich*, de Richard Grunberger.

Algo torcido, algo perverso y disfuncional habrá en la democracia venezolana desde que bajo su advocación se han minado las libertades políticas y civiles de los ciudadanos y desde que va derecha a entronizar una dictadura. No es éste, parece, el fin del sistema democrático. ¿En qué consiste, pues, la deformación? ¿Cómo se ha puesto el sistema democrático al servicio de un proyecto autoritario? Se justifica aquí el uso de la pa-

---

Xavier Reyes Matheus es profesor Investigador de la Universidad Monteávila (Caracas). Profesor del Centro Universitario Villanueva, adscrito a la Universidad Complutense (Madrid).

labra “proyecto”. Asesorado por Fidel Castro, Hugo Chávez ha calculado de una forma extremadamente hábil su estrategia política. Y ésta no ha sido otra que la que puso por obra cuando los venezolanos volvieron a ver en 1998, disfrazado de candidato, al mismo hombre que seis años atrás habían conocido asaltando armado a media noche el palacio presidencial. Los votos le sirvieron para llegar al poder que había querido conquistar por la fuerza de las armas, pero éste era apenas el comienzo de una ruta que se le revelaba a Chávez mucho más eficaz que sus antiguos planes golpistas. Porque si Chávez hubiera instalado, como quería en 1992, una dictadura militar al uso, implantada a fuerza de metralla, seguramente habría caído hace tiempo, víctima de otra insurrección militar, de una intervención internacional o de una rebelión popular. Pero no: ha preferido enredar a todo el mundo –a los venezolanos los primeros– en la ilusión de que la opinión del pueblo –ya para favorecerlo, ya para adversarlo– es tomada en cuenta, y de que el liderazgo del tirano tiene algo que ver con otras voluntades distintas de la suya. Muy rentable ha resultado esta estrategia: el que pensaba mandar sin restricciones encañonando al pueblo ha encontrado el modo de hacer lo mismo con el pueblo incorporado, prestándole a una mitad la pistola, de vez en cuando, para que se entretenga disparando contra la otra mitad, y haciendo creer a ésta que tiene el derecho de llamar a una policía que en realidad no aparece por ninguna parte.

Lo preocupante del caso es que, como van demostrando Bolivia y Ecuador, el repertorio táctico aplicado por Castro y por Chávez en Venezuela puede ser exportable. Pero no sólo porque pueda viajar a través del espacio sino, sobre todo, porque es un modelo perfectamente hallado entre el relativismo gelatinoso de nuestro tiempo, que combina el discurso reivindicativo más vehemente con un “todo vale” capaz de asimilar casi cualquier cosa. En este sentido, y como a veces ha señalado lúcidamente el filósofo venezolano Emeterio Gómez, el fenómeno chavista halla su mejor fertilizante en la cultura de la posmodernidad, y es él mismo un monstruo típicamente posmoderno, más alentado por el *pensiero debole* que por un auténtico órgano ideológico. Cualquiera que se asome a mirar –no digo siquiera a estudiar– los intentos que se han hecho por dotar de alguna base teórica al proceso que Chávez lidera, se habrá

dado cuenta de la tremenda inocuidad del “socialismo del siglo XXI” como propuesta revolucionaria, pues no aporta nada al discurso tradicional del marxismo a la latinoamericana y ni siquiera en esto resulta dogmático si se lo compara con la política real del régimen venezolano.

No obstante, repito, detrás de este régimen hay una estrategia. Mi intención en el apartado que sigue es describirla en esos términos: no como un complejo de ideas, sino como un manual de acción dirigido a obtener ciertas ganancias políticas prácticas con un propósito esencial: controlar todo el poder posible.

## EL TOTALITARISMO PARÓDICO

Varios autores han descrito las prácticas perversas de la democracia y las derivas que este sistema puede tomar hacia formas contradictorias con los principios de libertad y participación que deberían serle propios. Pero estas descripciones –la llamada “democracia iliberal”, o la “contrademocracia” de Pierre Rosanvallon– suelen abordarse como peligrosas debilidades de un modelo bien definido. El caso que me ocupa, en cambio, es en sí mismo un modelo, cuya entidad sustantiva no se inscribe dentro de la idea de democracia, siquiera imperfecta, sino dentro del totalitarismo. Es, pues, un género de esta especie de dominación esencialmente vinculada a la maquinaria superestructural del Estado nacional moderno. Muchos de los medios que utiliza no se apartan de las formas totalitarias convencionales; sin embargo, y por lo que se ha dicho antes, la disolución de sus rasgos característicos entre el horizonte de expectativas de una sociedad posmoderna ha hecho que este totalitarismo se presente como una democracia; aún más: que utilice los argumentos democráticos para minar las libertades ciudadanas y concentrar poder. Es, según esto, un totalitarismo que imita a la democracia para burlarse de ella (para burlar*la*, sería mejor decir). Lo he titulado por ello “totalitarismo paródico”, pues la definición que el DRAE da de “parodia” es, precisamente, la de ‘imitación burlesca’.

Propongo una definición del modelo antes de describir sus rasgos. El totalitarismo paródico será, entonces, *aquel régimen en el que el sistema elec-*

*toral y las instituciones democráticas preexistentes son vampirizados con la intención de instalar y sustentar luego un régimen totalitario.* Hay claramente dos fases en este programa: una dirigida a la toma del poder, y otra, una vez en él, enfocada a monopolizarlo.

## **1- La preparación para acceder al poder**

Se aprovechan las situaciones de crisis para minar la credibilidad de partidos e instituciones con el fin de lograr el colapso o implosión del Estado. Este trabajo de agitación se urde desde la sombra, articulando **redes de violencia** que pueden echar mano de grupos antisistema o delictivos (hampa común, narcotráfico), y se procura que la manifestación pública de esa violencia se interprete como un movimiento “social”.

Abierta la situación de crisis aparece un líder que se presenta como el **“antipolítico” (outsider)**, incontaminado de toda relación y responsabilidad respecto de las perversas fuerzas preexistentes. En su estrategia de campaña los males no deben ser atribuidos simplemente a las malas políticas, sino que insistirá en una crítica radical del sistema entero y, por tanto, en la necesidad imperiosa de **“refundar” la República.**

## **2- Una vez en el poder**

- Ganadas las elecciones se asumirá el triunfo con un discurso abiertamente demagógico, estableciendo de inmediato la condición **oclocrática** del Gobierno (“gobierno de las muchedumbres”). Este discurso, más enfocado a lo emocional y a sembrar en el pueblo el sentimiento de que ha llegado la hora del desquite, esquivará en un primer momento las referencias abiertamente revolucionarias y las etiquetas de izquierda. Del mismo modo, el Gobierno mantendrá provisionalmente contenidos a los grupos violentos que lo apoyaron en la fase preparatoria de su estrategia.

- El **golpe de Estado** para barrer todo el orden institucional existente se concretará mediante el recurso a una **Asamblea Constituyente** de ca-

rácter originario y, por tanto, superior a los poderes constituidos. Esta figura reportará una doble ganancia al Gobierno: por un lado, la de identificar genéticamente la nueva República con el régimen, presentando a este último como creador a la vez del Estado y del pueblo para el que lo propone; por el otro, la de disolver los cuadros de poder preexistentes y volverlos a crear a la medida del Gobierno, llenándolos también con sus parciales.

- La **nueva Constitución** deberá conjugar a un tiempo el tono reivindicativo y una redacción que, so pretexto de la originalidad nacionalista del nuevo proyecto político, debe expresarse en términos equívocos, desarraigados de la institucionalidad jurídica tradicional y susceptibles por tanto de una hermenéutica de manga muy ancha. El desarrollo programático de esta Constitución dependerá, además, de leyes cuyo alcance quede imprecisamente definido. No menos importante es que la nueva Carta Magna pondrá en cero el cuentakilómetros del mandato presidencial y dará al líder la oportunidad de presentarse otra vez, como candidato, cuando su presencia en el poder es todavía una novedad y sin que el favor popular que lo llevó hasta allí haya tenido tiempo de sufrir desgaste alguno.

- Particularmente significativo es que, aun en medio del general consenso, mientras el pueblo se mantiene encandilado con el “pacto social” que parece prometerle la Constituyente, el Gobierno pondrá sin embargo en circulación un discurso claramente dirigido a provocar la fractura vertical de la sociedad, promoviendo el **odio de clases o de razas**. De este modo sembrará el terror entre las clases medias, siempre peligrosas; debilitará la sociedad civil, y podrá convertir en facción suya al sector más desfavorecido de la población, sin duda mayoritario en América Latina.

- A esta secesión social corresponderá también una **duplicación paródica de las fuerzas vivas tradicionales** que pueden oponerse al Gobierno. Así, si los movimientos estudiantiles se organizan contra su autoridad, el Gobierno formará sus propios movimientos estudiantiles (sin importar, por ejemplo, que quienes los integran no estén matriculados en centro de estudio alguno); a los sindicatos históricos impondrá los suyos propios; a las academias y colegios profesionales, otro tanto; contra las protestas y marchas

cívicas sacará sus contramarchas, aunque deba movilizar a la población pagándola o llevándola en autobuses; incluso frente a la Iglesia Católica puede proponer una iglesia nacional. De este modo el Gobierno relativizará el valor de toda acción social y mantendrá la apariencia de una popularidad incombustible, además de construir entre sus parciales una estructura corporativista de corte claramente fascistoide.

- Este tipo de régimen promoverá, so color de “democracia participativa”, una **manía plebiscitaria** que le permita mantener siempre vivo el argumento de la legitimidad de origen, y que convierta al presidente en eterno candidato, constantemente en campaña y arropado por la propaganda electoral. La clave de este recurso está en el que el Gobierno controlará de manera pública y notoria los órganos encargados del escrutinio pero no renunciará a la apariencia de una popularidad formidable, mantenida por todos los medios del populismo y gracias a la estrategia comunicativa más ruidosa posible. En consecuencia, al término de unos comicios los electores no sabrán decir si han salido derrotados o si fueron efectivamente víctimas de un fraude. Los que crean lo último se sentirán desincentivados para seguir participando, y se pasarán al abstencionismo, culpando a los que votan de seguir el juego al Gobierno. Los partidarios de participar culparán de la derrota a los abstencionistas y, persistiendo en la esperanza de ganar un día, constituirán en los siguientes comicios la cuota opositora que necesita el régimen para declararse ganador en buena lid. Ya se asuma una postura u otra, lo cierto es que se impone a la oposición así dividida una **lógica de suma cero** según la cual siempre le tocará perder.

- Una vez asentado el régimen, sus redes violentas podrán fortalecerse mediante el equipamiento con fondos públicos y transformarse en **fuerzas paramilitares**, que servirán a la vez para imponer el terror entre la población y para desplazar a las Fuerzas Armadas tradicionales. Paralelamente, y neutralizadas las filas castrenses por la exhibición de popularidad en la que no cejará el Gobierno, podrá progresarse en una purga del Ejército que consista en romper el orden meritocrático mediante la promoción a los altos mandos de militares ineptos, sabedores de que alcanzan estos grados por la única virtud de ser fieles al Gobierno.

- Un **discurso antiimperialista** conjurará la acción internacional frente a las violaciones del régimen contra la democracia, y lo pondrá bajo el paraguas del celo popular por la soberanía nacional y la autodeterminación. Con esto es claro que el Gobierno quedará ya abiertamente adscrito a la izquierda de signo tercermundista, y aprovechará este rasgo para atraerse la simpatía de intelectuales críticos del capitalismo, grupos antiglobalización, altermundistas de toda laya, *lobbies* indigenistas, etc.

- La política económica, el crédito público y la política tributaria o cambiaria pueden ser usados por el régimen como una policía política más eficaz que la represión al uso para amordazar a las clases medias, a los empresarios y a los medios de comunicación. Aún más: unas cuentas públicas orgiásticamente manipuladas, propicias para construir una nueva clase privilegiada adepta al régimen, servirá para **comprar voluntades** mediante el establecimiento de redes clientelares tan visibles y de ventajas tan ejemplarizantes que se comprendan claramente los perjuicios de quedarse fuera del festín. Sobre el estamento militar resultará especialmente útil la aplicación de estas tácticas.

- Aunque el régimen tenderá a la creación de un **Partido Único**, aprovechará el colapso del orden al que sucedió para poner a las fuerzas políticas preexistentes en la disyuntiva de pactar con el Gobierno o de desaparecer. Esto hará caer sobre ellas la sombra de la desconfianza por parte del electorado de oposición, que acabará por no sentirse representado. Se destruirá, así, cualquier posibilidad de liderazgo fuera del oficialismo.

## PROSPECCIÓN FINAL

Entre el totalitarismo paródico y el de corte clásico existe la diferencia de que este último, aunque podía servirse de las elecciones –como en el caso del nazismo–, al final se reconocía abiertamente como un régimen totalitario, sin miedo incluso a emplear este término. La parodia era un medio, nunca un sistema en sí misma. Aquí en cambio puede serlo, sobre todo en el contexto de una crisis económica mundial.

Si la largueza de recursos permitió a Chávez soñar con la implantación de un orden continental nuevo y capaz de desafiar al Estado liberal, la abrupta caída de los precios del petróleo acabará volcándolo hacia objetivos más pragmáticos. La depauperación será, como en Cuba, un señuelo para culpar de todo al capitalismo, pero, aún más que eso, un modo de dominar. Un modo regido por la lógica del “no se puede”, que usará el Gobierno para reforzar la del “no se debe”. Con el ciudadano convertido en superviviente resulta fácil reducirlo a esa espera sin esperanza que tan bien describió Víctor Frankl en *El hombre en busca de sentido*. Para remediar la inexistencia de los medios de participación social, las personas no podrán echar mano sino del delito: narcotráfico, contrabando, especulación. Y el Gobierno les facilitará que lo hagan, siempre que estén dispuestas a pagar el diezmo a la revolución y a colaborar para hacer su poder más seguro y más vasto. La consecuencia no hay que decirla: el Estado se transforma, simple y llanamente, en una **enorme mafia**, con sus capos de cuenta del capo jefe.

### PALABRAS CLAVE:

Iberoamérica • Derechos Fundamentales y Libertades Públicas • Democracia

### RESUMEN

Desde la llegada de Hugo Chávez al poder en Venezuela, los ciudadanos han sufrido un grave deterioro en sus libertades públicas y civiles. Sus instituciones y leyes, incluida la Constitución, han sido reformadas y adaptadas a conveniencia del Presidente y su partido. Partiendo de este “régimen democrático” venezolano, el autor desarrolla las claves que conforman el “totalitarismo paródico”, un modelo de dominación que imita a la democracia para eludirla y que es exportable a otros países iberoamericanos.

### ABSTRACT

*Since Chavez's rise to power in Venezuela, citizens have suffered a serious deterioration of their public and civil freedoms. Their institutions and laws, including the Constitution, have been reformed and shaped to the convenience of the President and his party. Using this Venezuelan “democratic regime”, the author develops the key ideas that form the “parodic totalitarianism”, a domination model which imitates democracy to elude it and which can be exported to other Latin American countries.*